

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXVII



C. S. I. C.
1989
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tómo XXVII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1989

SUMARIO

	Páginas
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
Arte	
Los monumentos públicos de Miguel Blay en Madrid, por <i>Socorro Salvador Prieto</i>	17
Proceso constructivo del Real Hospicio del Ave María y San Fernando (actual Museo Municipal de Madrid), por <i>Matilde Verdú Rufz</i>	27
El Palacio de Anglona: un testimonio monumental de los siglos XVI y XVII, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	47
La Iglesia Mayor de Santa María de la Almudena: reconstrucción ideal de su arquitectura, por <i>José Manuel Castellanos Oñate</i>	77
Juan Cirilo Magadán y Gamarra miniaturista y tratadista madrileño, por <i>Carmen Espinosa Martín</i>	101
La música de la Real Capilla de Madrid (siglo XVIII), por <i>Paulino Capdepón Verdú</i>	109
La Casa Palacio del Marqués de Astorga, por <i>Africa Martínez Medina</i> ..	121
El Buen Retiro en el siglo XIX, proyectos arquitectónicos para su restauración, por <i>Ana Isabel Suárez Perales</i>	135
Ventura Rodríguez, Juan de Villanueva y el Marqués de Cubas: tres grandes arquitectos y personajes del urbanismo madrileño, por <i>Fernando Chueca Goitia</i>	149
Bibliografía	
Temática madrileña de 270 conferencias: doce cursos, 125 conferenciantes y veinte años de ininterrumpida labor. Una realización del Centro Cultural de la Villa y el Instituto de Estudios Madrileños, por <i>Antonio Aparisi Mocholf</i>	163
Biografía	
El madrileño Felipe de Cáceres conquistador y gobernador de Paraguay, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	191
Diego González de Madrid, un prohombre madrileño del siglo XV, por <i>Manuel Montero Vallejo</i>	201
Economía	
Los Bertrán de Lis en el Madrid post-Fernandino, por <i>Alberto Rull Sabater</i>	217
Educación Física	
Los comienzos de la educación física en Madrid, por <i>José del Corral</i> ..	233
Geografía	
Los trabajos preparatorios para el mapa topográfico y vistas de Aranjuez por D. Domingo de Aguirre, por <i>Pilar Corella Suárez</i>	257

	Páginas
Pudo ser silicio el nombre latino del Manzanares madrileño, por <i>José M^a Sanz García</i>	285
Historia	
El hospital de la Concepción Francisca, vulgo de la Latina, por <i>Javier M. Tomé bona</i>	307
Salustiano Olozaga, embajador, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	317
Francisco Telesforo Peña confesor de Fernando VII, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	327
El Palacio madrileño de los Duques de Pastrana a mediados del siglo XVII, por <i>José Miguel Muñoz Jiménez</i>	339
Los Gremios de la madera en el Madrid de Carlos III y la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País: el proyecto de unificación gremial en 1780, por <i>Angel López Castán</i>	345
La Ciudad Lineal como promoción inmobiliaria, por <i>Rafael Mas Hernández</i>	381
Madrileños Benedictinos ilustres, por <i>Ernesto Zaragoza Pascual</i>	409
Algunas notas para el Madrid del siglo XIX, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	435
El Ayuntamiento de Madrid durante la guerra civil, por <i>Concepción Bocos Rodríguez</i>	453
Fuencarral, por <i>Gloria Salterain Díez</i>	469
Literatura	
Epistolario inédito de Ramón a Cansino, por <i>César López Llera</i>	489
La librería Hernando contrata la impresión, distribución y venta de las obras de caligrafía de Iturzaeta, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	509
Ramón de la Cruz. El peregrino de su patria (zarzuela en dos actos), por <i>Gonzálo Corona Marzol</i>	513
El amor barroco en María de Zayas, por <i>María Isabel Barbeito Carneiro</i>	551
Cristobal de Beña un madrileño rescatado, por <i>Ana María Freire López</i>	569
La Biblioteca y otros bienes de Don Julián Moreno de Villodas, Secretario Mayor del Ayuntamiento de Madrid durante los reinados de Felipe V y Fernando VI (1751), por <i>José Luis Barrio Moya</i>	605
Sociología	
La inmigración a Madrid a finales del siglo XVIII, por <i>Jacques Soubeyroux</i>	617
La evolución de la estadística demográfica en la primera mitad del siglo XIX, por <i>Federico José Ponte Chamorro</i>	645
Oficios de la mujer en Madrid en el siglo XVII, por <i>Guadalupe Menéndez</i>	667

EL MADRILEÑO FELIPE DE CÁCERES CONQUISTADOR Y GOBERNADOR DEL PARAGUAY

Por RAMÓN EZQUERRA ABADÍA

No conocemos muchos nombres de madrileños en la empresa de la exploración y conquista de América, aunque destaca bastante cícero el de Fernández de Oviedo, mas bien como historiador y naturalista, en mayor grado que capitán como se titulaba. Cabe también recordar a los hermanos Pedro y Alonso de Heredia, fundador el primero de Cartagena de Indias, y a Diego de Vargas, de esta ilustre familia madrileña, reconquistador de Nuevo Méjico a fines del siglo XVII y cuyo nombre es aún favorablemente recordado en ese estado norteamericano.

Figura secundaria pero curiosa es la de Felipe de Cáceres. Intrigante, revoltoso, poco moral, y representativo del grupo de aventureros, que audazmente sometieron el Paraguay y allí se afincaron, aislados de la metrópoli y en amable contubernio con las indígenas, originando la futura nación paraguaya y contribuyendo a la de la nación argentina.

Felipe de Cáceres y su hermano Juan pertenecían a una distinguida estirpe madrileña, pues según Jerónimo de Quintana su apellido era antiguo y sus miembros considerados nobles e hijosdalgos, hallándose su casa en la parroquia de Santiago, en la calle del Espejo, entre las mansiones de los Hoz y Valera; en los padrones del estado de caballeros estuvo inscrito en la parroquia de San Pedro un Juan de Cáceres y en la de Santiago Rodrigo de Cáceres: de éste descendía Pedro Gómez de Cáceres, cuyo primogénito Diego se casó con doña Elvira de Prado, padres de Gonzalo de Cáceres, fundador del mayorazgo, que disfrutaban sus descendientes en tiempo del citado cronista. Casó Gonzalo con doña Mencía de Ovalle, y fueron sus hijos Juan, que pasó a América; Felipe, capellán de Carlos V y Ana, casada con Juan de Sosa, corregidor de Logroño, que tuvieron a Juan de Sosa y Cáceres, casado con doña Antonia de Solís y Guzmán; el hijo de estos era Bernardo de Sosa y Cáceres, casado con Catalina de Vargas Solier y que vivía en 1627. En las noticias de Quintana hay un error o una omisión: por numerosos testimonios se sabe que Juan, el contador de Lima, era hermano de Felipe, el del Paraguay; por tanto hay un error al hacer a Felipe capellán del Emperador o se saltó el nombre de este.

Juan de Cáceres, el mayor, nació al parecer en 1512 y participó en la expedición de Pedro de Mendoza al río de la Plata y era persona de su confianza, pues testificó en su favor en el proceso de Juan Osorio, al que aquél hizo matar en la costa brasileña; en el poder a Juan de Ayolas como lugarteniente y en el testamento.

al fallecer Mendoza en el mar durante su regreso. En España de nuevo logró el nombramiento de Contador de la Real Audiencia de Lima y participó en los sucesos posteriores a la muerte de Pizarro y las guerras civiles del Perú. Pasó a este país en la misma nave que el gobernador Vaca de Castro, pero se unió a los que le rechazaban y se embarcó para Panamá para presentar ante la Audiencia de Tierra Firme las quejas del Municipio de Lima contra él (1542) y debió de influir en su destitución. Al ocurrir la rebelión de Gonzalo Pizarro negó obediencia al gobernador Núñez Vela y estuvo al lado de aquél. Pero al llegar don Pedro de la Gasca cambió de parecer, se unió a él ayudándole con dinero y vestuario para la ocupación de Lima. Mas tarde al sublevarse Hernández Girón en el Cuzco, logró su palabra de respetar la vida del corregidor Ramírez de Avalos y del capitán Juan de Saavedra, pero ante el rumor de que quería huir a Lima, Girón ordenó a Diego de Alvarado, miembro de la Audiencia rebelde, que lo procesara a él y a otros y los hizo degollar, colocando en el rollo sus cadáveres (1553). Girón desaprobó esa crueldad pero no la castigó.

Felipe de Cáceres quizá fuera algo menor que su hermano y como él quiso buscar mas horizonte que el limitado de su villa natal. Poseía cierta cultura y sabía escribir. Con Juan embarcó en la expedición de Mendoza, provocada por rumores de un fantástico *Rey Blanco* y de la imaginaria Sierra de la Plata, países riquísimos en oro y que eran trasuntos del Perú incaico. Llegados deformados a través de las tribus indias hasta las costas del Atlántico, pero que no se asimilaban al Perú recientemente conquistado. Había que anticiparse a los portugueses por otro lado y así zarpó Mendoza, iniciando la colonización y conquista del río de la Plata (1535). Felipe uniría su vida definitivamente a la historia de esos países.

Para enmarcar su actuación conviene recordar rápidamente los grandes rasgos de tal historia. Mendoza fundó el primer Buenos Aires y su lugarteniente Juan de Ayolas remontó el Paraná fundado el fuerte de Corpus Christi al que se trasladó Mendoza ante el hambre sufrida a orillas del Océano; envió a Ayolas a buscarla Sierra de la Plata y regresó a Buenos Aires, enviando a Juan de Salazar por noticias del invisible Ayolas. En 1537 decepcionado y creyéndose fracasado regresó a España, muriendo en la travesía, pero dejó la hueste en América. Dejaba también como su lugarteniente a Ayolas y durante la ausencia de éste a Ruiz Galán, iniciándose la larga serie de suplencias e interinidades en el gobierno que se sucedieron en aquellos países durante muchos años con sus dudas y conflictos. Ayolas había remontado el río Paraguay, ya descubierto años antes por Sebastián Canoto y se internó en el Chaco donde pereció con su hueste ignorándose bastantes años este suceso. A su vez había dejado como gobernador interino en su fundada Candelaria al vasco Martínez de Irala, al que se unió Salazar que fundó Asunción en 1537. Llegó allí Ruiz Galán e Irala le disputó el subgobierno. Irala se volvió a Candelaria y aquél a Buenos Aires, adonde llegó con refuerzos desde España el veedor Alonso de Cabrera que también pretendió el gobierno. Los oficiales reales determinaron que correspondía interinamente a Irala. Este, dueño del poder despobló Buenos Ai-

res y concentró a toda la hueste en Asunción, atraído por la fertilidad del país, el desenfadado concubinato con las indias, como punto de partida para expediciones a los fantásticos países soñados y teniendo asegurada la comunicación con el Océano por la superioridad de los barcos españoles sobre las canoas indias, pese al abandono de Buenos Aires.

Felipe de Cáceres mas bullicioso que su hermano, altivo y amigo de novedades se quedó en Buenos Aires al partir Mendoza e intervino en la cuestión planteada por Cabrera sobre el gobierno, quien traía una real cédula muy importante de 12 de Septiembre de 1537 que autorizaba a los colonos a elegir democráticamente gobernador en caso de faltar toda persona que tuviera derecho al cargo, provisión que no quedó olvidada y se aplicó en varias ocasiones. Antes de la despoblación de Buenos Aires los Oficiales Reales decidieron enviar a Cáceres a España para alejarlo de su lado y pedir socorros para los vecinos del puerto. Partió Cáceres en 1539 en la nao *Santa Catalian* con cuyo capitán tuvo un pleito por el exceso de equipaje, llevando además un muchacho esclavo y una india; sustanciado el pleito en Madrid tuvo que abonar Cáceres 24 ducados de oro. No perdió el tiempo Cáceres en la Corte y logró una Real Cédula de 24 de Octubre de 1539 que le nombraba Contador Real en las provincias del Río de la Plata. Hay que tener en cuenta que los cuatro Oficiales Reales -Contador, Veedor, Tesorero y Factor- eran los principales cargos administrativos y gubernativos después del gobernador, que debía contar con ellos en su actuación. El documento mencionaba su "suficiencia, habilidad y fidelidad" y le asimilaba a los otros Contadores de Indias. Otra cédula de 20 de Noviembre le autorizaba a llevar dos esclavos negros libres de derechos y a pesar de la prohibición vigente para los Oficiales de ejercer el comercio directamente o no; a granjear mercaderías allí libremente y exportar pero no llevarlas de España. En sus instrucciones se especificaban minuciosamente sus deberes, importantes, pues le correspondía el recaudo de derechos para la Hacienda, velar por los quintos del Rey, llevar los libros pertinentes que debían ajustarse con los del Tesorero; velar por las mercancías y tener cuenta de todas ellas; el cargo era "fiel" de los demás oficiales, por lo que era de la máxima confianza y con ellos y el gobernador debía cuidar de los provechos del rey, especialmente del oro y de lo que de él le correspondía. No consta el salario pero el de un factor que fué con Mendoza era de 130.000 maravedises anuales que debían salir exclusivamente de las rentas y provechos de la tierra.

Regresó Cáceres a Indias en la expedición del Adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca, a quien el Rey recompensó con el gobierno del Río de la Plata, en sucesión de Mendoza, por sus trabajosas andanzas por el sur de Norteamérica que le han dado su fama, y para socorrer a los españoles allí confinados. Con él partían varios personajes que figurarían activamente en los siguientes sucesos del Paraguay. Surgieron ya en la travesía disensiones entre Alvar Núñez y Cáceres quien siempre profesó a aquél profundo odio por motivos desconocidos. En Santa Catalina -hoy en el sur del Brasil pero entonces en su jurisdicción- tomó posesión de su

gobierno (Marzo de 1541). Envió a Cáceres a Buenos Aires, ignorando su evacuación, de la que enteró Alvar Núñez por unos fugitivos de allí, como también de la muerte de Ayolas, la fundación de Asunción y el gobierno interino de Irala. Decidió ir por tierra -no había perdido su hábito andariego-; aunque disintió Cáceres, vuelto ya y en su viaje hacia el Paraguay descubrió las cataratas del Iguazú, llegando a Asunción en marzo de 1542.

Entretanto Cáceres con el resto de la expedición había ido por mar; en la isla de San Gabriel halló a los enviados por Cabeza de Vaca y ante el abandono de Buenos Aires, con su jefe Pedro de Estopiñán, primo de Alvar Núñez, acordó ir él a Asunción con dos barcas, pero se equivocó y entró en el río Uruguay; logró al fin embocar el Paraná y atacado por los indios y socorrido fué al río San Juan donde quiso poblar; allí entre otros negocios se jugó efectos de la Real Hacienda, como unas piezas de artillería y habiéndoselas hecho devolver Cabeza de Vaca mas tarde tuvo la desvergüenza de entregarlas de nuevo a los que se las habían ganado. Por la dificultad de sostenerse evacuó aquel lugar y prosiguió su ruta a Asunción, pasando muchas calamidades y hambre y un naufragio en que perdió libros y documentos, llegando a Asunción el 21 de Diciembre de 1542 gracias a una ayuda que le envió el Adelantado. Había llegado Cáceres demasiado tarde para evitar la entrada de Cabeza de Vaca, pero encontró a otros enemigos del gobernador como los demás oficiales, el veedor Cabrera, el factor Dorantes, el tesorero García de Venegas y desde luego a Irala, Todos ellos efectuaron una labor de desprestigio de Alvar Núñez por negarles los quintos no legales de las contrataciones para no perjudicar a los colonos, evitar impuestos indebidos y no consultarles en la gobernación. Por sus intrigas los suspendió encarcelando incluso a Cáceres durante mes y medio, pero luego le restableció en su cargo. No dejaba de cumplir en él e impuso el almojarifazgo a las mercaderías importadas.

Por encargo del gobernador Irala efectuó una expedición río Paraguay arriba hasta el llamado Puerto de los Reyes y al regreso contó tales maravillas de riquísimas ciudades mas allá que todos querían ir a aquel país. Leída a las autoridades y religiosos la relación de Irala todos opinaron por una nueva expedición, que partió el 7 de Septiembre de 1543 con 400 españoles y 800 indios en diez bergantines. En el Puerto de los Reyes tomó Cabeza de Vaca posesión de la tierra y se supo de los Yarayes que se creyo ricos en oro. En Noviembre de 1543 se internó Alvar Núñez en busca de los "señores del oro", pero hubo de regresar al río. Cáceres con Irala habían pensado matarlo y que fuera el segundo el jefe de la expedición. Hernando de Ribera llegó a los Yarayes en el Matto Grosso y oyó noticias que en realidad se referían al Perú. Enfermedades e inundaciones impidieron ir en aquella dirección y al fin Cáceres el 18 de Marzo de 1544 presentó a Alvar Núñez un requerimiento para regresar a Asunción. Viéndose aislado tuvo que acceder y la expedición volvió a la ciudad el 8 de Abril de 1544.

Cáceres era "el mas inteligente, revoltoso, soberbio y vengativo" de los Oficiales Reales, audaz, pero de sentimientos bajos y cobardes. Ya en Asunción

cundió la conjura en la que entraron unos doscientos hombres, los mas importantes de la colonia. El 25 de Abril de 1544 Cáceres y los demás Oficiales invadieron armados la vivienda del gobernador con unos treinta vizcaínos y cordobeses y aunque enfermo lo depusieron y encerraron en casa de Venegas, gritando "Libertad, Libertad!" Prendieron a los amigos del caído gobernador y liberaron a los presos comunes. "Libertad!" a toque de tambor por las calles. Ya tenemos la primera revolución del Paraguay y una de las primeras de Hispanoamérica. A continuación Democracia para implantar la Dictadura. La de Irala, pues los revoltosos, que adoptaron el clásico nombre de Comuneros, de larga tradición en el Paraguay, lo llamaron y fué elegido Teniente de gobernador y Capitán General por medio de una votación con cedula y por mayoría. Procedimiento democrático impecable e hipócrita, en nombre del bien común y utilidad de la república. Cáceres, el promotor del hecho, amenazó a los amigos del Adelantado, que pasó un año encerrado con ultrajes y peligro de muerte. No había sabido comprender a aquel grupo de díscolos españoles y quizá pecó de exceso de autoritarismo, y de falta de habilidad. Se embargaron sus bienes y se repartieron entre los Comuneros; le extendieron una acusación llena de cargos, basados en exageraciones y falsos testimonios. Pero no había tranquilidad, pues no dejaban de agitarse los amigos del depuesto y para evitar mas complicaciones decidieron remitirlo a España; con grillos lo embarcaron en la carabela *Comuneros* allí construída, con tres bergantines y al cuidado de Cabrera y Venegas, a los que se unió en San Gabriel Juan de Salazar, el fundador, al que Cabeza de Vaca dió un poder en secreto nombrándolo Lugarteniente y que tuvo la audacia de ponerlo en práctica, pero un inmediato motín acabó con su efímero gobierno, desterrándole asimismo. Alvar Núñez quedó libre en las Azores, pero no se le devolvió el gobierno. Cabrera enloqueció y Venegas murió de repente.

Cáceres escribió una larga carta al Emperador justificando lo ocurrido, cargando las tintas contra Alvar Núñez y justificándose de sus propias irregularidades y solicitando un gobernador muy rico y un eclesiástico "que nos haga ser buenos cristianos" añadía hipócritamente, (7 de Marzo de 1545). Allí da cuenta de la curiosa moneda del país: una *cuña* equivalía a siete piezas de hierro y teóricamente a un real de plata, pues no había metales preciosos en el Paraguay.

Se planteó la expedición a los países auríferos mas o menos hipotéticos y alegó Cáceres en su apoyo que la vida ociosa y la demasiada "conversación" con mujeres -las indias, pues no había otras- relaja las virtudes guerreras, para servir a Dios y al Rey y provecho de los conquistadores, avezados a fatigas y sufrimientos. En 1546 se emprendió la expedición con Irala, oponiéndose esta vez Cáceres, y hubo que suspenderla. A fines de ese año salió Cáceres al frente de una expedición hacia los ríos del estuario del Plata por si llegaban españoles en socorro de los del Paraguay y porque los indios decían haber visto españoles del Perú, quizá los de Diego de Rojas que había recorrido el hoy territorio argentino de noroeste a sureste, y no halló nada. Por fin en

1547 Irala inició la suspirada expedición a la *Sierra de la Plata* con unos 280 españoles y 2000 o 3000 indios. Hicieron la entrada a sangre y fuego con matanzas y crueldades, obteniendo noticias sobre el Dorado y las Amazonas, hasta que llegó el desengaño al encontrar unos indios que hablaban español, y saber que estaban en territorio del Alto Perú y que La Gasca ponía orden tras las guerras civiles. Los desconocidos países del oro resultaban ser el ya conquistado Perú. Al enterarse envió Irala a Nufrío de Chaves a Lima para dar noticia de su hueste (Diciembre de 1548), pero no creyeron aún los expedicionarios que el Perú era la tierra que buscaban. Durante la ausencia de Chaves Cáceres y los demás Oficiales provocaron un motín para destituir a Irala, nombrando a Gonzalo de Mendoza y volvieron al Puerto de San Fernando donde devolvieron el mando a Irala (Marzo de 1549) con excesos con los indios.

Entretanto en Asunción los amigos de Cabeza de Vaca depusieron al lugarteniente de Irala, Francisco de Mendoza (Octubre de 1547) e fué elegido democráticamente por votación Diego de Abreu, quien degolló públicamente a aquél. Por ello se devolvió a Irala el mando y se regresó a Asunción, imponiéndose la elección de Irala, mientras Abreu huía a las selvas (Abril de 1549). Irala gobernó tiránicamente con los indios y decidió repartirlos en encomiendas, lo que no se había hecho en el país y por el momento no se llevó tampoco a la práctica. En 1551 llegaron unos españoles desde Santa Catalina con sorprendentes noticias: en sustitución de Cabeza de Vaca había nombrado el Emperador a Juan de Sanabria, y por su muerte le sucedió su hijo Diego, que no llegó nunca, pues se perdieron o se dispersaron sus barcos. Por la tardanza de ése se había nombrado gobernador para socorrer a los españoles del Paraguay a Alanís de Paz, que no partió tampoco. Ante tales fracasos nombró Carlos V gobernador a Irala (1552), título que llevó el mencionado Salazar nombrado tesorero. Con él venía la madrastra de Diego de Sanabria y un lote de doncellas españolas para casarlas -legalmente- con los rudos y polígamos conquistadores del Paraguay. En Santa Catalina una de ellas, María, hermana de Diego, se casó con Hernando de Trejo, de quien tuvo al criollo Hernando de Trejo, futuro obispo y fundador de la Universidad de Córdoba del Tucumán, y de segundas nupcias a Hernandarias de Saavedra, futuro gobernador criollo del Río de la Plata.

Irala en busca de la laguna del Dorado realizó una expedición al norte, fracasada, y apodada la "mala entrada", la última que hizo. En su ausencia encargó el gobierno a Cáceres, que por primera vez quedó al frente de la colonia, (18 de Enero de 1553), quien impuso su autoridad, obligando al salir de misa un domingo a firmar su sumisión a los vecinos. Hizo buscar y matar a traición al huído Abreu, con terribles bandos contra los que le socorriesen, y confiscó parte de sus bienes a sus partidarios. Regresó enfermo Irala y con Cáceres dispuso que ningún español pudiese ir al Brasil para que no dieran cuenta al Consejo de Indias de la situación del Paraguay, pues no quería establecer comunicaciones con otros países de la Corona y así tener aislados y sometidos a los conquistadores para sus futuras expediciones.

En 1555 por fin recibió Irala su título de gobernador, poniendo final a su splencia de Ayolas que le había mantenido tantos años en una especie de autoridad

precaria de derecho. También la prohibición de hacer mas entradas según la nueva politica española, y la autorización de salir del país. El 28 de Agosto tomó posesión Irala ante Cáceres y los demás Oficiales. Cáceres había sido sustituido en su cargo pero como las provisiones del nuevo, hermano del conesor de Carlos V fray Pedro de Soto, se quedaron en España, Cáceres continuó en su empleo. ahora procedió Irala a repartir los indios en encomienda. Solo dió 320, según él, repartiendo unos 30 o 40 en cada una; y dejando el resto en reserva. Desde luego Cáceres y sus colegas fueron de los mas beneficiados.

En 1556 llegaron a Asunción varias de las damas mencionadas: una de ellas, hijastra de Salazar, se casó con Garay, el futuro fundador definitivo de Buenos Aires. También llegó el franciscano fray Pedro Fernández de la Torre, primer obispo efectivo, con sacerdotes, objetos litúrgicos y casa bien provista. Pronto Irala se hizo su amigo. Los historiadores eclesiásticos de época algo posterior ensalzaron sus virtudes, pero era duro, autoritario, ambicioso y aficionado a excomuniones, y no promovió la evangelización. Con los colonos que salieron para España vinieron unas duras cartas sobre los desmanes de Cáceres, y su grupo, refiriendo matanzas de indios y excesos que recuerdan a Las Casas. Por entonces se casó -legalmente- Cáceres con una hija del piloto portugués Gonzalo de Acosta y nieta de Ramalho, uno de los primeros colonos portugueses del Brasil.

El 3 de Octubre de 1556 fallecía Irala, dejando numerosos hijos mestizos. Duro conquistador había mantenido férreamente unidos a aquellos indóciles colonos, aislados en el interior de América y durante casi todo su mando mantuvo al Paraguay apartado del resto del mundo, anticipándose a las reducciones jesuíticas y al dictador Francia.

Tras un breve intervalo sucedió a Irala su yerno Francisco Ruiz de Vergara, elegido democráticamente en una votación presidida por el Obispo. Cáceres había sido también candidato. Durante la ausencia de Alonso de Chaves -que fundó en aquella campaña Santa Cruz de la Sierra-Cáceres tuvo que salir a reprimir una rebelión de indios que buscaban su libertad, haciendo mucha mortandad en ellos. Se necesitaban nuevas fundaciones por el aumento de vecinos blancos y por los informes de Chaves sobre su ciudad se despertó tal entusiasmo que en 1564 partió una expedición que fué un verdadero éxodo, pues iban el Gobernador, el Obispo, los Oficiales Reales, mas de cuarenta vecinos, incluso con sus familias, "hijos de la tierra" -hijos del concubinato de los conquistadores-, doscientos soldados clérigos, y mil indios, huyendo de la pobreza del Paraguay. Pero Chaves que iba con ellos los retuvo en su territorio y hubo que esperar la licencia de la Audiencia de Charcas para seguir la marcha. El gobernador, los Oficiales, el Obispo y algunos expedicionarios siguieron a Chuquisaca, donde se encontraron con que la Audiencia procesó a Cáceres y Dorantes por la deposición de Cabeza de Vaca años atrás. Vergara fué destituido de su gobierno y se nombró gobernador para todos los efectos al rico conquistador del Alto Perú, Juan Ortiz de Zárate, por el gobernador del Perú García de Castro y recomendado por el Obispo y Cáceres en Lima adonde por fin llegaron (1567).

Zárate partió a España para convalidar su nombramiento y para su ausencia designó teniente de gobernador a Cáceres con Garay como colaborador y le dió dinero. Cáceres había alcanzado la cumbre de su carrera al recibir el gobierno del Río de la Plata, pues su territorio incluía la actual Argentina en gran parte, aunque en la práctica se redujera al Paraguay. Regresaron a Chuquisaca y a Asunción; pero por la rivalidad en la hueste se dividió en dos, mandando Cáceres una parte. En Santa Cruz de la Sierra cayó enfermo Cáceres, que designó a Garay para llevar la gente a Asunción; Chaves que le acompañó pereció a manos de los indios, dejando un nombre ilustre en la empresa americana. En el regreso al río Paraguay sufrieron Cáceres y sus acompañantes la hostilidad india, saliendo adelante con regalos y por un duro combate en el que luchó Cáceres con gran ardimiento y cuya victoria se atribuyó a una intervención milagrosa. El 11 de Diciembre de 1568 llegaba Cáceres a Asunción y sin quitarse las armas convocó el Cabildo o Ayuntamiento y tomó posesión de su cargo de Gobernador. Prisa motivada por los manejos de sus enemigos, entre ellos el Obispo, que había querido evitarlo.

Influía en tal actitud el cambio social. Habían envejecido los antiguos conquistadores y sus hijos mestizos no tenían porvenir por la escasez de indios que reparar, la falta de metales preciosos, la pobreza del país, cuya economía se basaba en la agricultura y el trabajo indio, por lo que deseaba nuevas colonizaciones, que principalmente se dirigirían en años sucesivos al estuario del Plata y originarían la refundación de Buenos Aires.

Nombró Cáceres teniente de gobernador a Martín Suárez de Toledo y alguacil mayor a Garay que le proporcionó unos meses de paz. En 1569 emprendió una expedición contra unos indios sublevados y al año siguiente bajó el Paraná en busca de la armada de Zárate, pero aún no había salido de España. Llegó al estuario y parece que se dió cuenta de la necesidad de un puerto allí y Dorantes se opuso al proyecto de que sirviera para ir al Perú por Tucumán.

Al volver a Asunción los ánimos estaban divididos entre los partidarios de Cáceres y los del Obispo. Este, enemigo del gobernador, había intentado en Lima oponerse a su nombramiento, presentado un memorial sobre su vida nada virtuosa, pero no lo consiguió. Cáceres se trajo al P. Aroca, que le sostenía teológicamente contra el Prelado. Pretendía La torre procesar a Cáceres por luteranismo, acusación absurda allí, donde el único luterano era el soldado y cronista alemán Schmidel, autor de una crónica de los sucesos referidos y que años atrás con permiso de Irala volvió a Europa y en su patria se hizo protestante, lo que se ignoraría en el lejano y aislado Paraguay.

En Marzo de 1571 recibió Cáceres aviso de que no fuese a la catedral, pero valientemente acudió, sin que le pasara nada, y a continuación prendió a los conjurados y ejecutó a uno. Hizo leer en la catedral una durísima relación contra el Obispo. Este se refugió en el convento de la Merced y el Provisor y otros partidarios suyos se fueron a sus fincas. Pero días después el Provisor solicitó perdón -falsamente- y acusó al Obispo. Parece que las señoras eran partidarias suyas y excitaban a

sus maridos contra el Gobernador. Cáceres pensó hacer una expedición a Lima, llevándose al Obispo, pero éste le pidió que le dejara libre el culto, le permitiera recaudar parte de los diezmos, no le obligara a tal viaje por su edad y achaques, prometiendo no mezclarse en política, y que resolviera el Rey pues estaba de hecho suspenso. Y juró cumplir este compromiso.

Ya tranquilo efectuó Cáceres otra expedición río abajo, explorando la costa del estuario y la uruguayana, muy detalladamente, y remontando algunos afluentes por si hallaba una ruta al Perú y en espera de la armada de Zárate que aún estaba en España (1571), Garay debió de convencerse de la necesidad de fundar un puerto. Había llevado Cáceres consigo al Provisor para enviarlo al Tucumán, aunque no lo hizo y éste volvió con deseo de vengarse. Encontró Cáceres un turbio ambiente contra él, propagándose la falsa idea de su luteranismo, pues aunque muy pecador era sincero católico y hacía públicos actos de piedad. Se rodeó de cincuenta hombres que le acompañaban continuamente, menos al interior de la catedral. Pero en una casa contigua un fraile reunió un grupo de gente armada, de "mancebos gran canalla" y españoles; hicieron un agujero en la pared de la modesta catedral y sorprendieron a Cáceres arrodillado, mientras salía el Obispo gritando "Viva la fe de Cristo!". Un hombre que intentó defender al Gobernador fué muerto. Encerraron a Cáceres en el convento de la Merced sujeto a una cadena que salía de la alcoba del Obispo que guardaba la llave de aquella, y se secuestraron sus bienes (Julio de 1572). Causó escándalo este motín pero como se invocaba al Santo Oficio nadie rechistó, aunque algunos vieron en tal acto un castigo por la deposición que Cáceres hizo de Cabeza de Vaca. Pero no faltaron quienes vieron el peligro de que el pretexto de herejía y asunto de Inquisición desestabilizara la autoridad civil.

Se hizo cargo del gobierno Martín Suárez de Toledo, enemigo del caído gobernador, y elegido popularmente a los pocos días; repartió encomiendas de indios y las quitó a otros. Se construyó una carabela para llevar a Cáceres a España, acompañado por el Obispo, para entregarlo a la Inquisición de Sevilla. Partió el 14 de Abril de 1573, con la flotilla de Garay, mantenido al margen de la destitución, y que con un grupo de "mancebos de la tierra" -los hijos mestizos de los conquistadores- fundó la ciudad de Santa Fe. a orillas del Parana, pues sus padres ya no querían mas aventuras. La carabela llegó a San Vicente en la costa del Brasil, en territorio portugués, pero no se liberó a Cáceres. Allí murió el Obispo y según se dijo en olor de santidad. En un barco probablemente portugués fué llevado Cáceres a Lisboa y entregado a su Arzobispo. Pero también se enviaban cartas y relaciones que denunciaban los hechos ocurridos.

Informada la Inquisición de Sevilla escribió al Arzobispo de Lisboa y al embajador español para que se le entregara el reo, como se hizo. Pero se hallaron dificultades por la falta de testigos y la casi imposibilidad de buscarlos en el Paraguay dada su lejanía y falta de comunicaciones. En 1576 se mandó que se recibiese su causa a prueba y se le soltase en fiado, pero Cáceres alegó que no conocía a nadie en Sevilla que pudiera serle fiador, por lo que el tribunal sevillano pidió al Consejo Supremo que se

otorgara caución juratoria. En estos documentos se le llama natural de la villa de Madrid. Parece que fué absuelto y murió antes de 1582. Quizá en Madrid?.

Por fin llegó el Adelantado y gobernador legal Ortiz de Zárate a Asunción el 8 de Febrero de 1575, dispuesto a acabar con las ilegalidades: anulo el nombramiento de Suárez de Toledo y sus repartos, para hacer uno mas justo. Condenó la destitución de Cáceres, pese al pretexto dicho, y castigó a las autoridades que no le ayudaron. Nombró otro Contador, pues Cáceres siempre había conservado este empleo, y como su Teniente de Gobernador a Garay. Poco disfrutó de su gobierno pues falleció de enfermedad el 26 de Enero de 1576. Dejó heredera a su hija doña Juana de Zárate, la "Niña de Plata" nacida en una real o supuesta princesa inca. Riquísima heredera de riquezas en el alto Perú y de los títulos paternos, por lo que su matrimonio se convirtió en un problema, resuelto en Chuquisaca por mediación de Garay, y la boda con sorpresa ajena con el oidor de la Audiencia Juan Torres de Vera (1577), que fué por ello incluso preso y que delegó el gobierno entretanto en Garay con el encargo de reconstruir Buenos Aires. Hasta 1587 no logró hacerse cargo de su gobernación, a la que renunció cuatro años después.

El Rey nombró nuevo Contador a Diego Ramírez de Haro, que se ahogó en el viaje en el Paraná. A Fernández de la Torre le sucedió en la sede fray Alonso Guerra que no llegó a Asunción hasta 1584 y que fué expulsado. Dos obispos entretanto habían sido preconizados, pero que no llegaron a tomar posesión de su sede.

Tuvo un hijo Cáceres -que conste- llamado también Felipe, que en 1582 recibió mercedes del Rey por sus servicios y los de su padre, casado con Isabel de Orozco y que en 1602 era Alcalde ordinario de Asunción. Quizá eran descendientes suyos los encomenderos Gonzalo y Francisco de Cáceres, que constan en la primera mitad del siglo XVII.

Este curioso madrileño es representante típico de los conquistadores del Paraguay, aislados, confiados en su valor, en su superioridad de armas, en la amistad con los indios carios, próximos a Asunción, que trabajaban para ellos y sus aliados frente a las demás tribus y de cuyas mujeres gozaron descenfrenadamente, tanto que el "paraíso de Mahoma" era escándalo -y quizá envidia- en España. Pero era ambicioso, intransigente, poco ético, incondicional de Irala y conspirador contra los gobernadores, hasta que fué víctima de lo mismo. Codicioso, arbitrario e irritable y díscolo como sus compañeros. Parece que no dejaba de ser valiente, aunque no participó en muchos hechos guerreros. Contribuía a su actuación y la de sus colegas la anómala situación del Paraguay, aislado y sin gobernadores con plena legalidad durante buena parte del siglo XVI, caso especial en Indias. Pero de aquel grupo y de sus indias procede en gran parte el actual pueblo paraguayo¹.

¹ Un trabajo sobre Felipe de Cáceres, con mas extensión y pormenor, y la bibliografía y el aparato erudito correspondiente he publicado en la *Revista de Indias*, Madrid, nº179 (1987, Consejo Superior de Investigaciones Científicas).